

Carta de Carlos Marx a Kugelmann, 23 de febrero de 1865

(Tomado de Carlos Marx, *Cartas a Kugelmann*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, páginas 25-31. Carlos Marx escribió esta carta, en la cual se expresa sin reservas y detalladamente acerca de Lassalle, unos seis meses, aproximadamente, después de la muerte de éste. Al publicar las cartas en 1902, los editores de la *Neue Zeit* no la incluyeron, sin señalar que la colección era incompleta.)

*Londres, 23 de febrero de 1865,
Modena Villas, Maitland Park,
Haverstock Hill*

Estimado señor y amigo:

Recibí ayer su carta, que me interesó vivamente, y voy a contestar a los diferentes puntos que plantea.

En primer lugar, quiero explicarle brevemente mis relaciones con *Lassalle*. Durante toda su campaña de agitación, nuestras relaciones quedaron interrumpidas: 1º, a causa de sus fanfarronadas y sus jactancias que no le impedían plagiar, al propio tiempo, sin vergüenza alguna, mis (nuestras) obras; 2º, porque yo CONDENABA su táctica POLÍTICA; y, 3º, porque le había explicado con lujo de detalles y “demostrado”, aquí mismo en Londres, ANTES de que iniciara su campaña de agitación, que no tenía sentido alguno creer que el ESTADO PRUSIANO pudiera emprender una acción SOCIALISTA directa.¹ En las cartas que me escribió, entre 1848 y 1863, así como en nuestras entrevistas personales, siempre había declarado que se adhería al Partido que yo represento. Pero en cuanto se convenció, en Londres (fines de 1862), de que no podía seguir haciendo CONMIGO su jueguito, decidió hacerse el “dictador obrero” CONTRA MÍ y contra el viejo Partido. A pesar de todo, reconocí sus méritos de agitador, aunque, hacia el final de su breve carrera, su agitación misma se me presentó con un cariz cada vez más equívoco. Su súbita muerte, nuestra vieja amistad, los ruegos de la condesa de Hatzfeld, la irritación provocada por la COBARDÍA Y LA INSOLENCIA de los órganos burgueses para con aquel que tanto habían temido en vida, todas estas razones me impulsaron a publicar una breve declaración contra ese miserable de Blind; pero mi declaración no hacía referencia en absoluto al CONTENIDO de la acción de Lassalle. Fue la Hatzfeld la que envió la declaración al NORDSTERN. Por estas mismas razones, y con la esperanza de poder dejar de lado los elementos que me parecían peligrosos, prometí, al igual que Engels, colaborar en el Social-Demokrat (este periódico publicó una traducción del Manifiesto² y yo accedí a su solicitud de redactar, a la muerte de Proudhon, un artículo sobre este último); y permití que la redacción nos considerara como sus colaboradores. después que Schweitzer nos envió el PROGRAMA DEL PERIÓDICO, QUE ERA SATISFACTORIO. Además, el hecho de

¹ Lassalle estaba convencido de que Bismarck, en su lucha contra el particularismo y por la unificación de Alemania bajo la égida de Prusia, necesitaba apoyarse en las masas. Creía que el estado prusiano se vería obligado a aplicar, a cambio de eso, medidas de carácter socialista.

² Se refiere a la traducción hecha por Marx de la “Declaración de Principios” de la Asociación Internacional de Trabajadores que se publicó en el *Social-Demokrat* entre el 21 y el 30 de diciembre de 1864, [ver en esta misma serie: [Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores \(AIT\)](#)].

que W. Liebknecht fuera miembro no oficial de la redacción constituía para nosotros una garantía. Sin embargo, pronto se descubrió (y tuvimos en nuestro poder las pruebas de ello) que Lassalle, en realidad, había TRAICIONADO al partido. Había concluido un verdadero contrato con Bismarck³ (y, naturalmente, sin tener EN MANO LA MENOR GARANTÍA). Debía ir, a fines de septiembre de 1864, a Hamburgo, y allí (junto con el loco de Schramm⁴ y el soplón prusiano de Marr) OBLIGAR a Bismarck a anexarse Schleswig-Holstein, es decir, a proclamar esa anexión en nombre de los “obreros”, etc. A cambio de eso, Bismarck había prometido el sufragio universal y alguna Scharlatanerie [charlatanería] socialista. ¡Lástima que Lassalle no haya podido llevar esta comedia hasta el final! ¡Se hubiera puesto en ridículo de mala manera y hubiera demostrado hasta qué punto se había dejado estafar! ¡Todos los intentos de este tipo habrían finalizado para siempre!

Lassalle se dejó llevar por ese falso camino porque era un REAL POLITIKER⁵ al estilo de Miquel, pero con más envergadura y con objetivos más considerables. *Bye the bye* [dicho sea de paso], hacía mucho tiempo que yo tenía calado a Miquel: yo me explicaba su actitud por el hecho de que la *Deutsche Nationalverein* [Unión Nacional alemana]⁶ ofreció un magnífico pretexto, para un abogadillo de Hannover, de salir de sus cuatro paredes y hacerse oír por toda Alemania. Esperaba más tarde, hacer valer su persona, en su propia Hannover y, además, hacerse el Mirabeau hannoveriano bajo la protección de Prusia. Así como Miquel y sus amigos actuales han agarrado por los cabellos la “nueva era” inaugurada por el príncipe regente de Prusia, para jugar a la unión nacional y aferrarse al “grupo de primera línea: Prusia”;⁷ así como ellos han proclamado su “fiereza burguesa” bajo la protección de Prusia; asimismo Lassalle quería llegar a ser el marqués de Posa⁸ del proletariado con Felipe II de Brandeburgo,⁹ y con Bismarck alcahuete entre él y la monarquía prusiana. Por lo demás, no hacía sino imitar a los señores de la Unión nacional. Pero, mientras estos últimos apelaban a la “reacción” prusiana en

³ En una carta del 11 de junio de 1863, ya Engels expresaba su temor de que “Lassalle trabaje en este momento totalmente por cuenta de Bismarck”. Una carta de Wilhelm Liebknecht, anterior al 20 de enero de 1865, reforzó la idea de Marx y Engels de que Lassalle hubiera concluido un pacto con Bismarck. Parece que los dos hombres se encontraron por primera vez el 12 o el 13 de mayo de 1863. Lassalle propuso a Bismarck una alianza contra la oposición burguesa: a cambio de eso, Bismarck debía conceder el sufragio universal, y el estado debía subvencionar a las cooperativas de producción. En el transcurso del verano 1864, Lassalle aceptó hacer propaganda, en el seno de la Asociación General de los Trabajadores alemanes, en favor de la anexión de Schleswig-Holstein a Prusia. La correspondencia Lassalle-Bismarck, publicada por Gustav Meyer en 1920, confirmó la carta de W. Liebknecht en todos sus puntos.

⁴ Se trata de Rudolf Schramm.

⁵ Hombre político para el que cuenta únicamente la “realidad”, es decir, los resultados inmediatos.

⁶ *Deutsche Nationalverein* [Unión Nacional alemana]: asociación de la burguesía liberal que se proponía militar en favor de la solución “pequeño-alemana”, es decir, de la unificación de Alemania bajo la égida de Prusia, excluyendo a Austria. La Unión se fundó en Fráncfort en 1859. Agrupaba fundamentalmente a los afiliados al partido liberal creado en Gotha en 1849. La Unión nacional dejó de existir en 1867, después de la guerra austroprusiana. Sus miembros fundaron más tarde el partido nacional-liberal.

⁷ Al ser proclamado regente en octubre de 1858, Guillermo (quien llegó a ser rey de Prusia en 1861) anunció un “nuevo curso”, barrió con el gabinete Manteuffel y llamó a los liberales al gobierno. La prensa burguesa celebró a porfía el comienzo de esa “nueva era”. En realidad, ninguna de las reformas esperadas por la burguesía se realizó. La llegada al poder de Bismarck, en septiembre de 1862, puso fin a esa nueva era. La expresión entre comillas, en alemán, *preussische Spitze*, se refiere a un discurso de Federico Guillermo IV en Berlín, el 21 de marzo de 1848: declaró que estaba dispuesto a “ponerse a la cabeza del pueblo alemán” para salvar la unidad alemana. Posteriormente, la expresión se usó para designar la voluntad de Prusia de realizar la unidad alemana bajo su dirección.

⁸ El marqués de Posa es el héroe de una obra de Schiller: Don Carlos; se cree capaz de “persuadir” al tirano Felipe II de que su causa es justa. Posa se convirtió en el símbolo del que cree que puede modificar el rumbo de la historia gracias a sus cualidades personales, su inteligencia, sus bellas palabras y sus nobles ideas.

⁹ El rey de Prusia (Guillermo I).

interés de la clase media, Lassalle tendió la mano a Bismarck en interés del proletariado. En cierto sentido, la actitud de esos señores era más justificada que la de Lassalle: el burgués está acostumbrado a considerar que la “realidad” es su propio interés más inmediato, el que encuentra justo delante de sus narices. Además, es una clase que siempre ha aceptado, en realidad, algún compromiso, incluso con los feudales, mientras que la clase obrera, por la naturaleza misma de las cosas, sólo puede ser sinceramente “revolucionaria”.

Para un hombre tan vanidoso y amante de lo espectacular como Lassalle (al que no se podía corromper proponiéndole algún cargo, algún puesto de burgomaestre, etc.), la idea era muy seductora: ¡una acción directa a favor del proletariado, realizada por Ferdinand Lassalle! En realidad, ignoraba demasiado las verdaderas condiciones económicas que una acción parecida implicaba, ¡para que pudiese ser verdaderamente crítico consigo mismo! En cuanto a los obreros alemanes. ESTABAN “DEMASIADO APLASTADOS” por la REALITÄTSPOLITIK (política a que los burgueses alemanes habían apelado para tolerar la reacción de 1849-1859 y asistir pasivamente al embrutecimiento del pueblo) para que no aclamasen a ese redentor de feria ¡que les prometía llevarlos de un solo salto a la tierra prometida!

Vuelvo a tomar el hilo interrumpido más arriba. Acabado de fundar el *Social-Demokrat*, se descubrió que la vieja Hatzfeld pretendía hacer suyo el “testamento” de Lassalle. Estaba relacionada con Bismarck a través del Wagener, del *Kreutz-Zeitung*. Puso al *Arbeiterverein (Allgemeinen Deutschen)*,¹⁰ al *Social-Demokrat*, etc. a la disposición de Bismarck. La anexión de Schleswig-Holstein debía de proclamarse en el *Social-Demokrat*, había que aceptar el patronato de Bismarck, etc. Todos estos lindos planes se vinieron abajo por la presencia de Liebknecht en Berlín, en la redacción del *Social-Demokrat*. Aunque la forma en que se hacía el periódico no nos gustaba, ni a Engels ni a mí, y a pesar del culto zalamero del que Lassalle era objeto, del coqueteo con Bismarck, etc., era naturalmente más importante, en aquel momento, no romper públicamente con el periódico, para poder frustrar las intrigas de la vieja Hatzfeld e impedir que el Partido obrero se viera totalmente comprometido. De modo que hicimos *bonne mine a mauvais jeu* [a mal tiempo, buena cara], sin dejar de escribir constantemente, *privatim* [en privado] al *Social-Demokrat* que debía luchar tanto contra Bismarck como contra los progresistas¹¹ Tuvimos incluso que soportar las intrigas de Bernard Becker (ese presumido, pagado de sí, que tomaba en serio la importancia que Lassalle le había atribuido por testamento) contra la INTERNATIONAL WORKINGMEN'S ASSOCIATION.

Mientras tanto, los artículos de M. Schweitzer en el *Social-Demokrat* se volvían cada día más bismarquianos. Yo le había explicado ya anteriormente que se podía INTIMIDAR a los progresistas con el “asunto de la coalición”, pero que el GOBIERNO PRUSIANO NUNCA JAMÁS accedería a abrogar completamente la ley de coalición, puesto

¹⁰ La Asociación general de los trabajadores alemanes fue la primera organización política independiente de la clase obrera alemana. En el congreso de su fundación, el 23 de mayo de 1863, Lassalle resultó electo presidente. Si bien tuvo el mérito de disipar las ilusiones pequeñoburguesas, aun vivas en los círculos obreros, Lassalle no vio en la acción revolucionaria de las masas el motor esencial de la historia y atribuyó una importancia excesiva al sufragio universal. Impuso a la Asociación una organización dictatorial y alentó el culto a la personalidad. En 1869 la oposición anti-Lassalle abandonó la Asociación para fundar en Eisenach el partido obrero socialdemócrata, dirigido por Liebknecht y Bebel. La condesa de Hatzfeld era una vieja amiga de Lassalle.

¹¹ El partido progresista había sido fundado en junio de 1861. Preconizaba la unidad alemana bajo la égida de Prusia, un Parlamento pangermánico ante el cual sería responsable el ministerio; pero, por temor a una revolución popular, no apoyaba las reformas democráticas fundamentales (sufragio universal, libertad de prensa, etc.). Después de la guerra de 1866, su ala derecha, que aprobaba la política de Bismarck, se separó y participó en la creación del partido nacional-liberal.

que esto abriría una brecha en el sistema burocrático del Estado, suprimiría la tutela que gravita sobre los obreros, el reglamento en vigor para los domésticos, aboliría el privilegio nobiliario de apalear al campesino, etc., lo que Bismarck jamás iba a permitir y que, por otra parte, es incompatible con el Estado prusiano, que es un Estado de funcionarios¹². Añadía que, aun en el caso en que la Cámara rechazara la ley de coalición, el gobierno se escudaría, para mantenerla en vigor, detrás de GRANDES FRASES (diciendo, por ejemplo, que la solución del problema social requiere medidas “más profundas”, etc.). Todas estas previsiones se vieron confirmadas. ¿Y qué hizo el señor Schweitzer? Escribió un artículo EN FAVOR de Bismarck¹³ y reservó todo su heroísmo para atacar a seres tan *infiniment petits* [infinitamente pequeños] como Schulze, Faucher, etc.

Yo creo que Schweitzer y compañía actúan de BUENA FE, pero son unos REALPOLITIKER. Quieren estar a la altura de las circunstancias EXISTENTES y no cederles a los Miquel y Cía. el privilegio de esta REALPOLITIK. (Estos últimos parecen decididos a reservar para sí el derecho de intermixtura¹⁴ con el gobierno prusiano). Saben que los órganos obreros y el movimiento obrero en Prusia (y por ende en el resto de Alemania) sólo subsisten por la *grace de la police* [por magnanimidad de la policía]. De modo que quieren tomar las cosas como son, no provocar al gobierno, etc., del mismo modo que nuestros *Realpolitiker* REPUBLICANOS están dispuestos a aceptar a un Hohenzollern como EMPERADOR “además de todo”. Pero, como yo no soy un Realpolitiker, he considerado necesario, junto con Engels, cesar mi colaboración en el *Social-Demokrat* y declarado públicamente (seguro leerá usted pronto nuestra declaración en algún periódico).¹⁵

Usted comprenderá ahora, de paso, porqué en la actualidad no puedo hacer NADA en Prusia. El gobierno prusiano se ha negado categóricamente a concederme la nacionalidad prusiana.¹⁶ Se me permitiría hacer AGITACIÓN en Prusia únicamente si esta revistiera formas gratas a cierto señor von Bismarck.

Prefiero cien veces la agitación que estoy llevando a cabo aquí, a través del canal de la “Asociación Internacional”. La influencia sobre el proletariado INGLÉS es directa y de la mayor importancia. Actualmente, *stir* [agitamos] la *general suffrage question* [problema del sufragio universal]¹⁷ lo cual tiene aquí, naturalmente, una significación completamente diferente de la que tiene en Prusia.

En general, los progresos de esta “Asociación” superan TODAS NUESTRAS ESPERANZAS tanto aquí como en París, Bélgica, Suiza e Italia. Sólo en Alemania tenemos que afrontar, como es natural, a los sucesores de Lassalle: por una parte, temen estúpidamente perder su importancia; por la otra, conocen muy bien mi oposición declarada a lo que los alemanes llaman la REALPOLITIK. (Se trata de ese tipo de “realidad” que sitúa a Alemania muy atrás a la zaga de todos los países civilizados).

Como todo el que adquiera, por un chelín, la tarjeta de entrada puede hacerse *Member of the Association* [miembro de la Asociación], y como los franceses (al igual que los belgas) han elegido la forma del *individual membership* [adhesión individual] puesto que la ley les prohíbe unirse a nosotros en tanto que “asociación”, y como en Alemania existe la misma situación, he decidido invitar a mis amigos de aquí y a los de

¹² En el sentido de que es un estado en el cual la influencia del funcionario predomina.

¹³ J. B. Schweitzer publicó una serie de artículos titulada “Das Ministerium Bismarck” [El ministerio Bismarck]. Marx se refiere a la tercera parte de esta serie, publicada el 17 de febrero de 1865 en el *Social-Demokrat*.

¹⁴ Es decir, el derecho a aceptar compromisos.

¹⁵ Apareció en *Social-Demokrat* del 3 de marzo de 1865.

¹⁶ Marx había iniciado, durante su estancia en Berlín en la primavera de 1861, unas gestiones con el fin de recuperar su nacionalidad prusiana. Su solicitud fue rechazada pese a las medidas de amnistía adoptadas en ocasión del ascenso al trono de Guillermo I.

¹⁷ Marx había tomado parte en la fundación de un Comité por el sufragio universal (23 de febrero de 1865).

Alemania a crear pequeñas *societés* [sociedades], para que cada uno de sus miembros adquiriera una *English card of membership* [tarjeta de miembro inglés], cualquiera que sea el número de los *members* [afiliados] en cada localidad. Como la Asociación inglesa es PÚBLICA, nada se opone a este sistema, ni siquiera en Francia. Me agradaría que usted entrara en relación, de este modo, con Londres, y que sus amistades más cercanas hicieran lo mismo.

Muchas gracias por su receta. Curiosamente, tres días antes de que llegase a mis manos, tuve una nueva erupción de esta molesta enfermedad. De modo que la receta llegó en buen momento.

Dentro de unos días le enviaré 24 Manifiestos¹⁸ más. Un amigo mío acaba de interrumpirme y, como quiero enviar enseguida esta carta, dejo para una próxima la respuesta a otros puntos de la carta de usted.

De usted
K. M.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹⁸ El *Manifiesto inaugural* ya referenciado más arriba.